

# EL MÉTODO DE GRUPO FORMATIVO. SUS PRINCIPIOS METODOLÓGICOS

**Dra. Mirtha Susana Cucco García**

## **PRIMER TALLER DE COORDINADORES DE GRUPO FORMATIVO.**

Dirigido a egresados de Diplomado y Maestría en la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios  
**La Habana, noviembre de 2004.**

INSTITUCIÓN COORDINADORA  
Centro Nacional de Educación Sexual

INSTITUCIONES AUSPICIADORAS  
Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria Marie Langer  
Centro Comunitario de Salud Mental de Regla  
Escuela Nacional de Salud Pública  
Centro Comunitario de Salud Mental de Arroyo Naranjo  
Federación de Mujeres Cubanas

## EL GRUPO FORMATIVO. SUS PRINCIPIOS METODOLÓGICOS.

Autora: Dra. Mirtha Cucco García

*“En la actualidad el trabajo en las comunidades cobra cada día mayor importancia, desde la evidente necesidad de integrar de forma interdisciplinaria e intersectorial los esfuerzos realizados por los distintos organismos, organizaciones, instituciones y asociaciones, para impulsar la participación consciente de la población en la solución de los problemas e incrementar la calidad de vida. Es consecuente por tanto, seguir capacitando a profesionales de las ciencias sociales: psicólogos, pedagogos, filósofos, sociólogos, médicos, enfermeros, trabajadores sociales, promotores culturales, y otros, para que sean capaces de cumplir sus labores en la comunidad con mayores fundamentos científicos y con metodologías idóneas para ponerlas en práctica”.*

Extraído de la Fundamentación de la Maestría en Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, avalada desde la Escuela Nacional de Salud Pública de la Habana (1998).

## INTRODUCCIÓN

El **Grupo Formativo** es un método grupal particularmente diseñado para abordar los malestares de la cotidianidad. Su finalidad específica apunta a conseguir grados de independencia de lo imaginario social instituido–enajenante, potenciando el desarrollo de protagonismo personal-social para operar transformaciones sociales. Esto, naturalmente, incidirá en los comportamientos concretos que materializan la vida cotidiana. Es decir, trabaja para la conformación del sujeto autónomo, para lo que es condición desarrollar la capacidad de reflexividad que implica la posibilidad de la puesta en cuestión de sí mismo. En esta puesta en cuestión, es importante que la interpelación vaya más allá de los interrogantes autorizados por el sistema de lo instituido enajenante.

Entendemos que, integrando lo macro y lo micro-social, junto a la transformación de la realidad exterior, es necesario ocuparse también de la transformación de la realidad interna, construida con las mismas categorías de aquella sociabilidad que se pretende transformar en lo exterior. Si esto no es así, y se apuesta por lo social negando la subjetividad, toda construcción va a ser autoritaria.

El Grupo Formativo se caracteriza por sus dos dimensiones, la formativa y la de investigación.

Definimos como fundamental y constitutivo del método:

Que su accionar es a partir del desarrollo de un Programa ProCC, o de una tarea que siempre deberá plantearse considerando un hilo conductor que marcan los Indicadores Diagnósticos de Población.

Que los Indicadores Diagnósticos de Población están sujetos al proceso de investigación permanente y contrastada en distintos ámbitos geográficos y socio-culturales, y deben ser ratificados o rectificadas constantemente, por lo que el propio método es consustancial a una idea de red de investigación cooperativa.

Que una de sus particularidades es la de “hacerse” desde las necesidades de la realidad que intenta transformar, es decir, que entre la teoría y la práctica, y fruto de esta relación dialéctica, el método se construye permanentemente.

Que sólo responde a la necesidad de incidir en la sociabilidad que marca el imaginario social hegemónico o sus derivados, que produce y contribuye a sostener el sojuzgamiento de los pueblos.

Que sólo se trata del método de Grupo Formativo si está al servicio de sostener que un mundo mejor es posible, interrumpiendo la lógica del capital.

Para contextualizarlo haremos una breve presentación de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, de cuya propuesta el método es parte constituyente básica.

## **METODOLOGÍA DE LOS PROCESOS CORRECTORES COMUNITARIOS**

La Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, concepción metodológica, fruto de muchos años de praxis dentro del amplio campo que abarca la intervención comunitaria, se propone como capaz de intervenir sobre los malestares cotidianos.

La misma implica:

- Partir de una concepción socio-psico-bio en interrelación dialéctica, que permite, tomando como objeto de estudio la vida cotidiana, dar cuenta de la relación entre la formación socio-económica y el devenir subjetivo.
- Contar con la sistematización de los malestares de la cotidianidad a partir de la crítica de la vida cotidiana, y a través de la elaboración de los Indicadores Diagnósticos de Población, descentrando el lugar de la enfermedad.
- Habilitar el ámbito de los ProCC.
- Implementar un abordaje dirigido en general a toda la población, ya que, en conjunto, ésta participa de los aspectos hegemónicos de lo instituido no saludable. Es decir, entender esta “psico(pato)logía social” en el orden de las contradicciones económico-político-sociales, partiendo de definir el estado de salud de una población como la mayor o menor capacidad social de leer, enfrentar y resolver las contradicciones planteadas.
- El diseñar Programas, que permitan responder con rigor a las necesidades de la población, desde el análisis de los malestares cotidianos y los microprocesos inherentes a ellos, y su actualización permanente.

- Contar con un método grupal, el método de Grupo Formativo, que permite operar sobre los microprocesos a través de los cuales el Imaginario Social instituido se materializa en la subjetividad, con un modelo de aprendizaje, que facilita los procesos de elaboración de lo que se ha normalizado para potenciar el desarrollo del protagonismo personal-social para la resolución de los conflictos.
- Articular una determinada y específica función del rol de la coordinación, acorde a los objetivos de transformación de los malestares de la cotidianidad. Esto conlleva un trabajo específico de los obstáculos epistemofílicos (es decir de las propias resistencias), ya que se han de cuestionar las categorías desde las que nosotros mismos “estamos hechos”.
- Redimensionar el papel del profesional y de la comunidad en la búsqueda de solución a los problemas planteados

**El objeto de intervención.** El objeto, por tanto, sobre el que pretendemos intervenir, son los malestares de la cotidianidad. Entendemos por *malestares cotidianos aquellos que la gente sufre y habitualmente no analiza ni cuestiona porque los considera normales. Estos no generan demanda explícita, no tienen interlocutor válido, y para ellos no existe un campo de intervención específico; brindándose las respuestas habituales desde enfoques terapéutico-asistenciales que, o bien tienden a medicalizarlos, psiquiatrizarlos o categorizarlos como pertenecientes a grupos de riesgo social; o bien a incluirlos en acciones preventivas inespecíficas, quedando la mayor parte de las veces en tierra de nadie. Acuñamos el concepto de Normalidad Supuesta Salud para referirnos a ellos.*

Para situar la génesis de estos malestares, hemos de focalizar la mirada en ese justo punto de cruce donde se cuajan los roles asignados (de hombre, de mujer, de madre, de padre, de trabajador, etc.); lugar de encuentro entre lo más íntimo personal con elementos de lo social propios de una formación social dada. Los procesos que de allí devienen mantienen unida a una sociedad en el plano de la subjetividad colectiva, generando grados importantes de consenso social, lo que implica interpretaciones colectivas solidificadas socialmente, que intentan clausurar todo intento de interpelación que trajese el riesgo de poner en cuestión las certidumbres sobre las que asienta su identidad esa formación social. Aún en procesos que dan cuenta de una formación social basada en la cooperación, la justicia y la igualdad, pueden perdurar, aunque de modo menos hegemónico, cristalizaciones efectivas de imaginario social correspondientes a formaciones sociales anteriores.

Los niveles de consenso facilitan la **invisibilización o naturalización**<sup>1</sup> de los malestares, estableciéndolos como normales

---

<sup>1</sup> Tello (2003), en su trabajo sobre Castoriadis, señala: “El imaginario social instituido establece qué es un hombre y una mujer, qué es el estado, la libertad, la honestidad (...) qué es un niño, un delincuente, la moral, etc.” (p. 100). Citando a Adamson (2001) describe al imaginario social eficaz como aquello que compartimos, aquello que nos da certidumbre y que nos parece lógico y obvio, de sentido común, aquello que establece que “las cosas son así”. De este modo, cada cultura establece qué es lo percible, lo pensable, lo significativo (p. 101).

Podemos situar como ejemplo, los niveles de agobio y desgaste que se presentan en la crianza actual, expresados en la queja constante de los padres. Estos son fruto de pautas de crianza consideradas como normales, pero que, sin embargo, conllevan graves distorsiones para el proceso de crecer (dificultad con los desprendimientos, proceso de triangulación, ejercicio de autoridad, etc.)

A pesar del alto nivel de consenso, estos malestares son generadores de importantes costos en Salud-Bienestar de la población. Es por esto, por lo que adquiere especial significación trabajar en la delimitación de su campo, y en la conceptualización metodológica para una adecuada intervención.

**La intervención.** Desde el punto de vista de la intervención son necesarias algunas precisiones, dada la multiplicidad de enfoques, tanto en relación a la propia definición de comunidad, como a los que pueden incluirse bajo el epígrafe de intervención comunitaria.

Respecto al término comunidad, es uno de los términos más usados por los científicos sociales, y hay una persistencia en la confusión, desde aplicarlo al barrio, hasta el pueblo, municipio, nación o comunidad mundial.

Desde la revisión de importantes autores que se ocupan del tema, (Moreno Navarro (1976), Bleger (1984), Kisnerman (1984), Ander-Egg (1985), Blanco (1988), Martín (1998), Marchioni (en Calvo, 2002), etc.), puede plantearse la siguiente definición: la comunidad es una unidad social articulada desde un contexto territorial, desde una identidad socio-cultural, y desde unos intereses básicos en torno a los procesos de producción y reproducción cotidianos. Implica una convivencia próxima y duradera con individuos en constante interacción, cooperación y participación social. No constituye un “a priori”, sino un proceso en construcción, y hemos de rescatarla como una forma histórica de producción de instituciones y valores sociales. Implica, así mismo, un sentimiento de pertenencia que la define hacia dentro y que constituye también una forma de reconocimiento exterior.

Esta definición es tomada como referencia, para situar algunas problemáticas actuales en torno a la fragmentación social y la dimensión comunitaria.

Respecto a la actuación que nos ocupa, estaría situada dentro de lo que se llama cambio social planificado, y dentro de él, nuestro interés queda incluido en la categoría que, según la clasificación de Rueda Palenzuela (1988, p. 257), se dirige al desarrollo de los sujetos, primordialmente a la formación de *capacidades de autonomía* de los mismos, en el ámbito de la población en general. Esta es una opción frente a intervenciones que apoyan la estructura o la organización de la comunidad; aunque el desarrollo del protagonismo y la acción participativa de los sujetos, está dirigida a incidir directamente en ellas.

Cuando hablamos de capacidades de autonomía nos estamos refiriendo a la capacidad del sujeto de desarrollar una lectura crítica de su cotidianidad, logrando grados de independencia del Imaginario Social instituido. Esto se

---

Esto implica, siguiendo el pensamiento de Castoriadis (1983), un grado de clausura, pero asimismo desde el concepto de imaginario radical y capacidad instituyente, cada sociedad lleva la potencialidad de su autoalteración.

plantea como un proceso generador de grados de *protagonismo personal-social*, que puede sentar las bases de una praxis.

**Justificación de la necesidad de esta aportación metodológica.** La justificación de la necesidad, surge del análisis realizado de las propuestas de intervención comunitaria existentes más afines, y de los diversos dispositivos grupales en juego. Este análisis tomó en consideración, entre otras, la Educación Popular, la Psicología Social de Enrique Pichon Rivière y el Grupo Operativo, los Grupos de Encuentro, y los aportes del Enfoque Sistémico, la Animación Sociocultural, la Promoción de la Salud y los Grupos de Autoayuda. Por otra parte, se analizaron las aportaciones de Lewin y la Dinámica de Grupos, Moreno y el Psicodrama, y Bion y los Grupos de Estudio, en tanto desarrollos que marcaron hitos para la comprensión de lo grupal.

Pudimos verificar que cada una de las diversas propuestas afines existentes, no contemplan el conjunto de características necesarias, desde nuestra perspectiva de intervención, para responder a la atención de los malestares de la vida cotidiana, tanto desde el punto de vista de los paradigmas de partida, como desde sus objetos y fines, así como de los propios métodos en juego. Desde esto se legitima una necesidad metodológica, que nos condujo a desarrollar la *Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios*, que cuenta con el método de *Grupo Formativo*, que se plantea a través de *Programas* específicos.

**Bases teóricas.** Nuestro Marco Teórico implica una tarea de integración creativa en dos planos:

- Integración de teorías explicativas dentro de un mismo campo de conocimientos, en este caso el que se refiere a la construcción social de la subjetividad.
- Integración de campos de conocimientos diferentes, con sus específicas categorías de análisis, según sus objetos de estudio (sujeto y subjetividad, formación social, institución y grupo, Imaginario Social, vida cotidiana e Indicadores Diagnósticos de Población). Estos son campos necesarios de articular entre sí, toda vez que se pretende trabajar en procesos de transformación y cambio del hombre en sus condiciones concretas de existencia.

Hablar de síntesis creativa nos remite a una selección e integración de aportaciones teóricas, pertenecientes incluso a paradigmas diversos y contradictorios, realizada a la luz de algunos ejes de análisis sostenidos por una concepción dialéctica.

Situamos tres ejes de análisis que hacen a nuestra propuesta teórica.

- El intento de superación de dicotomías que hacen a la relación individuo-sociedad.
- El planteamiento del sujeto como resultado de un proceso socio-genético.

- El rescate del espacio grupal, en tanto eslabón perdido, para la recuperación de la unidad dialéctica entre la estructura social y la estructura individual o subjetividad.

Situaremos brevemente estos ejes.

1. Respecto a la relación individuo-sociedad, esta cuestión y sus contradicciones difícilmente resueltas, se expresa en el hacer de las Ciencias Psicológicas y Sociales, generando la mayoría de las veces posicionamientos dicotómicos en la delimitación de sus objetos de estudio y campos de conocimiento; donde la irreductibilidad de lo social a lo individual termina siendo reducida, y la sociedad reaparece regularmente como determinada a partir del individuo, como construible a partir de lo individual. Castoriadis nos deja planteada la cuestión (1989, p. 26) cuando dice: “Toda sociedad se presenta de modo inmediato como una colección de individuos. Los pensadores serios refutan al instante esta apariencia de inmediatez, ¿Pero la refutan realmente?”.

Nuestro trabajo parte de considerar la irreductibilidad de lo social a lo individual, y entendiendo lo social como categoría que precede, sitúa y estructura al sujeto, sin perder de vista la perspectiva dialéctica de dicha relación.

La conceptualización y triangulación de los conceptos de *Imaginario Social*, *Vida Cotidiana* e *Indicadores Diagnósticos de Población* permite la identificación de los micromecanismos con los que un sistema social opera para la construcción del sujeto ideológico buscado; penetrando y haciéndose carne en los pliegues más profundos de la subjetividad. Estos micromecanismos constituyen verdaderas claves para instrumentar los procesos de neogénesis, y están en la base de los malestares cotidianos. Para acercarnos al proceso de sistematización de dichos malestares, será necesario trabajar dos importantes campos de conocimiento, el del Imaginario Social y el de la Vida Cotidiana.

El concepto de **Imaginario Social** es una categoría de gran ayuda explicativa acerca de la institución de lo social. Son sumamente valiosos los elementos de análisis acerca del papel que juega lo simbólico, intrínsecamente unido a las significaciones imaginarias sociales para hacer posible la institución efectiva de la sociedad.

La condición del funcionamiento y reproducción de una formación económica social, no se encuentra sólo en un modo de producción económica, y sistemas de enunciados y normativas, sino también en soportes imaginarios que operan como organizadores de sentido de los actos humanos, regulan sus comportamientos y establecen que las cosas “son como son”. Es decir, que sobre la base de un existente real, material, un universo de significaciones imaginarias sociales, junto al componente simbólico hace posible la institución efectiva de la sociedad.

Es, justamente, nuestro foco de interés determinar cómo se articula el proceso de generar “realidad” e individuos afines a ella. El conocimiento de la cristalización de estos procesos y los micromecanismos constituyentes, son parte central del análisis para poder operar sobre los malestares cotidianos.

Siguiendo a Castoriadis<sup>2</sup> en algunas reflexiones, éste afirma (1993, pp. 179-181), que hay una determinación que concierne a la materia misma del sujeto que remite al mundo que lleva en él y que “hace entrar la calle en lo que podría creerse su alcoba”, para luego señalar que “el sujeto efectivo, por tanto, es aquel penetrado de parte a parte por el mundo y por los otros”.

Sujeto y sociedad se implican recíprocamente en una relación que no es de determinación, sino más bien, en palabras del autor (op. cit., pp. 179-180) de inherencia recíproca. Dice al respecto: “el sujeto es un productor producido y, en ‘el origen’, el sujeto se constituye como dato simultáneo de entrada de sí mismo y del otro”. El grupo familiar o micro-grupo fundante actuará de matriz en el sentido de representante de la realidad externa, cuyas leyes y exigencias están presentes en su discurso, en la articulación de sus vínculos.

Esta existencia en plural es más que adición de redes intersubjetivas y remite a otra dimensión, la de lo social-histórico. En esta línea, hemos planteado la construcción social de la subjetividad dando cuenta del entramado vincular-grupal y red institucional de donde emerge.

**La vida cotidiana**, por su parte, es ese espacio idóneo para visualizar la forma en que se materializa una formación económico-social dada que tiene sus propios mecanismos para “sujetar” a la reproducción de un orden dado o buscado, se juega en ello su propio ser o no ser. La vida cotidiana se presenta como el lugar de producción y reproducción de los sujetos, y a través de ella se expresan los malestares que conforman el ámbito de la Normalidad Supuesta Salud.

**Los Indicadores Diagnósticos de Población.** Los sistemas de significación social colectiva, a través de los procesos de identificación generan niveles de consenso social. Este consenso opera como verdadero articulador de la sociabilidad. Los Indicadores Diagnósticos de Población consisten en la caracterización y sistematización de “trocitos” de Imaginario Social cristalizados en comportamientos concretos de la vida cotidiana. Implican el análisis e interpretación de Indicadores de Realidad, desde la referencialidad teórica, lo que permite su categorización. Expresan un valor diagnóstico de aspectos que operan en la Normalidad Supuesta Salud, y contienen un valor pronóstico acerca de la viabilidad de los cambios, aspecto de crucial importancia a la hora de la intervención.

**2.** Respecto a la comprensión de la realidad socio-genética del sujeto, ésta implica dar cuenta de la génesis social de la humanización de la cría humana y, por tanto, de los procesos de construcción social de la subjetividad.

Los enfoques teóricos de los que se parte, que sustentan este paradigma (Vigotsky y la Corriente Histórico-cultural, Pichon Rivière y su Psicología Social, ciertas líneas del psicoanálisis, partiendo del propio Freud, etc.) son necesariamente complementados con aportes que, aun deviniendo de posturas innatistas, pueden ser incorporados. Esto implica una integración dialéctica y creativa, evitando caer en puntos de ensamble o de fácil sumatoria

---

<sup>2</sup> Textos de consulta básica que tomaremos en el presente desarrollo: Castoriadis, C., “La institución imaginaria de la sociedad”, vols. I y II.



de nociones explicativas, como tampoco en extrapolaciones que desvirtúen cualquier aportación.

A partir de estos niveles de integración, se intenta dar cuenta de un sujeto que sólo podrá individuarse en sociedad, y que, en la búsqueda de satisfacción de sus necesidades, se construye con otros a partir de procesos de interacción y comunicación, dentro de un vínculo y un tipo de sociabilidad que emerge, y es fruto del sistema social que le da lugar. Por tanto, se trata de un “sujeto productor y producido”, en el decir de Pichon Rivière (Zito Lema, 1993, p. 107), portador de una subjetividad como interioridad propia, que reproduce un orden dado y que, a su vez, es capaz de incidir en su transformación. A este planteamiento subyace una concepción de aparato psíquico abierto, constituido exógenamente y como propio y singular.

Según Castoriadis (Franco, 2000, p. 4), “puede hablarse de un sujeto cuando los individuos pueden reflexionar sobre sí y sobre su sociedad, cuando tienen un nosotros e instituyen, con conocimiento, un campo de significaciones sociales reconociéndose como creadores”. El límite superior de este nivel de conciencia está dado por el grado de desarrollo de la esencia humana que, según Marx (1968, p. 667), “se verifica en el curso de la historia y no es una abstracción inherente al individuo aislado, sino que remite al conjunto de las relaciones sociales”.

Si se deja de lado esta naturaleza histórico-social del hombre<sup>3</sup>, se priva a la psicología de su concreto histórico, y se hace de ella una ciencia del psiquismo de un hombre “en general”, naturalizando como saludable el concepto hegemónico de individuo-individualista, especie de “individuo privatizado”, cuya sociabilidad es realizada en el mercado a través de relaciones indirectas y mediadas, donde el acto cooperativo y de lazo social se genera después de haber sido expropiado de él.

**3.** El tercer eje de análisis, remite al espacio grupal y al análisis de las profundas razones ideológicas que han incidido en escindir este espacio de intermediación entre estructura social y estructura individual. Al quedar en el lugar de eslabón perdido, ha generado un repliegue del saber psicológico y del saber social sobre sí mismos, esterilizando sus capacidades explicativas.

Citando a Heller (1994, p. 71), ésta dice al respecto:

“El grupo es una categoría tan antigua como el género humano y precisamente por esto sorprende que haya sido en gran parte ignorado durante milenios por las teorías filosóficas y filosófico-sociales. Se ha aceptado como un hecho obvio que no “requiere” ninguna investigación filosófica”.

Su reflexión sobre este tema (op. cit., pp. 71-74) se centra por un lado en el análisis de las sociedades más o menos comunitarias, donde la comunidad misma era como el primer sistema de relaciones sociales y los grupos particulares simplemente mediaban las exigencias de la comunidad. Y por otro, en el análisis de lo que ocurre con el nacimiento de la sociedad burguesa, que conlleva, junto a la disolución de las llamadas comunidades naturales, el

---

<sup>3</sup> En relación al uso del masculino y/o femenino de determinadas acepciones, para evitar la utilización de modos que perturben la lectura, se hace constar expresamente que cualquier término genérico referente a personas se debe entender en un sentido inclusivo para ambos géneros.

aumento de los diversos tipos de división del trabajo, en donde los grupos pasan a representar las formaciones sociales a las que todos están obligados, de una u otra forma, a pertenecer.

Continuando con su reflexión plantea que la sociología positivista ha facilitado un desarrollo de la categoría grupo, pero vinculada a la socialización del consumo y del disfrute que, aunque en la forma moderna asumen un perfil colectivo o, en correspondencia con exigencias que se derivan de las normas de un grupo, son, en realidad, no comunitarios. Es decir que se le brinda una importancia al grupo ocultando los nexos entre el particular y el mundo. Y aclara (op.cit., p. 74): “El grupo como hecho, la simple existencia del grupo, no dice nada. Solamente su lugar y su función en las integraciones sociales superiores nos clarifican estas cosas”.

Por su parte y en una argumentación que apoya esta línea y agrega elementos al tema del ocultamiento, Anzieu & Martin (1997) señalan que existen resistencias vinculadas a las grandes organizaciones colectivas frente a los grupos. Éstas los entienden como una fuerza a su servicio, pero mantienen una desconfianza respecto de sus aspiraciones, debido al virtual peligro que representan de volverse contra ellas; por lo que es necesario minimizar su conocimiento y manejo.

Desde el punto de vista de las representaciones imaginarias y a partir de estudios realizados, remarcan la tendencia de la gente a sostener una relación muy implícita con lo grupal, a negar el análisis de una situación total en la que los protagonistas forman parte, desconociendo lo específico de la realidad grupal y realizando deslizamientos hacia “temas entre personas”. Existe también el temor al descentramiento, vehiculizado con un prejuicio del grupo como devastador de la autonomía, y promotor de uniformidad y despersonalización.

En cualquier caso, las razones ideológicas, así como los obstáculos epistemológicos y epistemofílicos materializados, nos enfrentan a una realidad en la que se hace urgente y necesario que los desarrollos sobre grupo, -que a pesar de todo se han dado- ocupen el lugar que les corresponde en el campo teórico para contribuir a vencer dicotomías muy estructuradas; y también su lugar en el saber colectivo de las gentes, en el saber social, para poder incidir, sin duda, en disminuir los grados de individualismo y hacer más exquisitos los grados de individualidad.

Entendemos el espacio grupal como matriz viva, lugar de génesis y neogénesis de la subjetividad; lugar diagnóstico y operativo por excelencia. Junto a la dimensión institucional, permite comprender cómo lo macro puede transmutarse en lo más íntimo de cada persona; cómo puede dejar allí, en la formación de la propia subjetividad, la marca, la inscripción social, cultural e intergeneracional. Inscripción, desde una perspectiva dialéctica, que marcará un desarrollo, y será un factor al servicio de la reproducción y/o transformación de la propia sociedad.

Siendo esto así, se hacen incomprensibles los recortes y parcelaciones a los que el objeto de estudio grupo está sujeto. La familia es un grupo, una clase es un grupo, se nace en el seno de un grupo, el sujeto se articula desde la pertenencia a múltiples y constantes realidades grupales; sin embargo,

¿maneja la población mínimas herramientas de lectura grupal para poder operar en su cotidianidad? Entendemos que muy deficitariamente.

Si nos vamos a los ámbitos profesionales, sólo se reclama la dimensión del grupo como dispositivo, cuando se tiene que “enfrentar a manejar un grupo”. Como si el pediatra, trabajador social o psicólogo, etc., no necesitase desde su marco de referencia, incluir la dimensión grupal para dar sentido y comprensión a su tarea, incluso frente a una entrevista individual.

En los ámbitos académicos es la asignatura pendiente de múltiples currículos.

En la conceptualización, salvo apreciados desarrollos, es un concepto que se encuentra en tierra de nadie, en relación a las disciplinas que lo reclaman, y se suele incurrir en la utilización de categorías extrapoladas de ámbitos de la psicología o de la sociología, para dar cuenta de su realidad, psicologizándolo o sociologizándolo. Las conceptualizaciones existentes de gran potencia explicativa no calan para generar la extensión y apropiación social del concepto.

Queda claro entonces que se hace de esta matriz viva un eslabón perdido, con lo cual se dicotomizan y aíslan los saberes psicológicos y sociológicos, y se genera, en el mejor de los casos, una yuxtaposición, una sumatoria de falsas complementariedades entre ellos que dificulta la posibilidad de dar cuenta de la realidad y, por tanto, de su posibilidad de transformación. Por lo tanto, es menester jerarquizar el conocimiento de lo grupal en aras de una comprensión lúcida de la realidad.

Se hace necesario rescatar, por tanto, el espacio grupal como lugar que dará cuenta de los procesos de génesis y neogénesis del sujeto; con la expresa puntualización de inscribirlo en la red de formaciones específicas de orden institucional que materializan una estructura social. Analizamos cómo este desocultamiento de lo grupal permite comprender lo que ocurre en este espacio más allá de meros movimientos de interacción, rescatando o no perdiendo de vista, la potencia propia que le confiere ser lugar de génesis y neogénesis.

Recuperando su lugar en el campo del conocimiento científico, lo hará también en el campo del saber social, aumentando el grado de cultura general de la población acerca de lo grupal, imprescindible para comprender aspectos básicos de las relaciones cotidianas.

Partimos de una particular caracterización del espacio grupal, fruto de una síntesis creativa a partir de los aportes de distintas tendencias reseñadas anteriormente, a lo que se suman aportaciones originales propias.

En esta síntesis se integran, en primer lugar y como eje centralizador, los aportes de la Psicología Social de Pichon Rivière y continuadores de su obra que aportan su propia originalidad; para luego incorporar otras contribuciones al trabajo sobre la grupalidad (básicamente de la Escuela Argentina, Inglesa y Francesa), del Psicodrama Psicoanalítico, de la Educación Popular, y de corrientes que aportan al desarrollo de la creatividad y de la educación por el arte. Esto, desde la base de un entendimiento psicoanalítico y con los necesarios referentes que hacen al espacio institucional y a la dimensión social, desde una concepción dialéctica.

A partir de distintos materiales de Pichon Rivière (1980), definimos al grupo como: un conjunto de personas que comparten un tiempo y un espacio en función de una tarea, y que se relacionan desde un complejo mecanismo de asunción y adjudicación de roles, desde sus mutuas representaciones internas, entendiendo esta situación como siempre estructurada desde los atravesamientos institucionales y sociales.

A partir de esta definición, y para poder comprender al grupo en su realidad específica, es necesario tener en cuenta diferentes conceptos claves que hacen a la dinámica de un proceso grupal y que son inherentes a la propia constitución del grupo como grupo: el concepto de tarea, estructura y proceso grupal, mito y formaciones imaginarias grupales, la noción de vínculo y proceso de aprendizaje, el concepto de rol, los roles, los niveles temático y dinámico del proceso grupal, las variables, conceptos de pretarea, tarea, y proyecto, lo latente, lo manifiesto, tarea explícita, tarea implícita, subjetividad, matriz grupal e imaginario social.

Por otra parte, entendemos por **método grupal** la utilización del espacio grupal de modo instrumental para cumplimentar una tarea. De acuerdo a la concepción de la que se parta respecto del espacio grupal, será la instrumentación que se haga del dispositivo. Dependerá también del ámbito institucional de dependencia de la tarea en cuestión, de la necesidad que se desee cubrir, de los objetivos previstos, del diseño programático, del lugar y función otorgada a la coordinación y de los recursos metodológicos puestos en juego.

Tener en cuenta la relación entre todas estas cuestiones que encuadran una tarea grupal nos permite apreciar, a la hora del análisis, por dónde transitan las dificultades de intervención con los diferentes métodos grupales. En muchos casos, por ejemplo, objetivos idóneos no encuentran su canalización en la materialización operativa grupal adjudicándose su fracaso a otros factores (“la población no se compromete”, “hay mucha indiferencia”, “es difícil convocar”, “es un problema de recursos”, la institución no habilita espacios”, “el equipo no responde”, “siempre somos los mismos”).

## **Los Procesos Correctores Comunitarios.**

Estos son parte constituyente de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, y deben delimitarse dos acepciones, una en tanto ámbito específico de atención a los malestares cotidianos, y otra vinculada a la especificidad de la acción transformadora.

Procediendo a caracterizar la **primera acepción**, en tanto ámbito, diremos que se dirige a la población en general, y surge, por lo tanto, a partir de constatar que muchas problemáticas (Bleger, 1963, p. 181), más que implicar desadaptación a la sociedad, implican, por el contrario, una adaptación a las condiciones alienadas de la sociedad.

Comprobar que la gente vive con muchos malestares condujo a darles existencia a los mismos, acuñando el concepto de Normalidad Supuesta Salud, lo que resignificó a su vez, el concepto de enfermedad. Las caracterizaciones precedentes permiten deslindar entonces, el territorio específico de la enfermedad y las necesarias acciones asistenciales-terapéuticas en juego, de

otro territorio (el de los ProCC) que se ocupa de procesos de transformación del modo de vida, a partir de analizar a través de qué elementos y procesos de la institución de lo social, las subjetividades devienen alienadas. Por ejemplo, el análisis de los vínculos sostenedores de la crianza (que nos muestra la distorsión de los procesos de separación consustanciales al desarrollo de autonomía), permite trabajar a través de nuestros programas de intervención, la identificación y cuestionamiento crítico de ciertas objetivaciones del imaginario social que normalizan dichos vínculos de crianza, y promover la independencia de las mismas.

Los objetivos generales de los ProCC en tanto ámbito son:

- Crear un espacio de reflexión grupal para trabajar una problemática dada (ser madres y padres hoy, adolescencia, etc.).
- Brindar elementos de análisis acerca de dicha problemática.
- Potenciar el desarrollo del protagonismo personal/social para la búsqueda de soluciones, y el planteamiento de alternativas de una problemática dada.

Plantearemos ahora algunas cuestiones respecto a la **segunda acepción**, relacionada con los procesos de transformación. Adherimos a lo que Hornstein (2003a, p. 181), señala en la siguiente cita que implica un posicionamiento epistemológico que sitúa en la perspectiva de un aparato psíquico abierto: “No creo en una economía pulsional de recursos limitados: los encuentros producen neogénesis eróticas”. Y es contundente cuando dice (op. cit., pp. 22-23):

“Investir objetos actuales supone un trabajo psíquico de articulación entre objeto fantaseado y real. No hay autonomía del yo en relación a su historia libidinal, pero tampoco hay autonomía del yo en relación a la realidad. Si la hubiera, más que autónomo el yo sería autista”.

Se interroga acerca de si toda simbolización debe estar condenada a la repetición, señalando que (op. cit. p. 22), “el chiste, el jugar, la sublimación, los vínculos actuales, el humor, resultan procesos creativos y son simbolizaciones abiertas que, al conjugar pasado, presente y futuro, articulan la repetición con la diferencia”; y problematiza acerca del hecho de que, así como se ha trabajado con las formaciones de compromiso como el síntoma, el sueño, no ha corrido igual suerte un estudio que contribuyese a formalizar una metapsicología de la serie del chiste, el jugar, el humor y la sublimación. Así, afirmará, las dimensiones creativas de la vida psíquica siguen esperando una mejor conceptualización.

S. Bleichmar (2000, p. 40), por su parte, da una especial importancia a las cuestiones de neogénesis señalando: “uno de los aspectos centrales en la idea de neogénesis, remite a un aparato abierto”. Es decir, plantea la idea de un aparato que “siempre va a recibir elementos de lo real”. En este sentido, retoma la idea de la formación del yo como efecto de un acto constitutivo, motor de la diferenciación tópica, efecto de la identificación y correlativo de la represión originaria; para luego señalar que si hay una falla en el funcionamiento psíquico, no se trata de recomponer por ejemplo, un yo que en

sus orígenes fue clavado por la angustia de muerte, sino que hay que producir una estructuración en la tópica.

Bollas, citado en Hornstein (2003a, p. 23), valorando los encuentros reales, dice:

“Entre otras cosas, esto me sugiere que al encontrarnos con el mundo, somos metamorfoseados en grado sustancial, internamente transformados por éstos, que dejan su huella en nosotros (...) al jugar el sujeto libera su idioma personal en el campo de los objetos, donde luego es transformado por la estructura de dicha experiencia, y llevará en el inconsciente la historia de ese encuentro”.

Colocarnos del lado de estas consideraciones, nos permite sostener la posibilidad de un sujeto que se encuentra entre la repetición y la creación, implica entender el pasado como potencialidad y no como destino, implica pensar (Hornstein, 2003b, p. 55), el mundo fantasmático, teniendo en cuenta las reactualizaciones que sobre la realidad psíquica genera la realidad actual, implica la posibilidad de la neogénesis.

## **PROCESOS CORRECTORES COMUNITARIOS, GRUPO FORMATIVO Y PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN QUE POTENCIAN EL DESARROLLO DE PROTAGONISMO.**

A partir de estas consideraciones, ubicándonos fuera de la esfera de lo terapéutico propiamente dicho, y situados desde la vertiente de los Procesos Correctores Comunitarios, ¿cuál es el nivel de transformación que se opera a través del accionar del Grupo Formativo?

En primer lugar, la intervención está dirigida a incidir sobre las expresiones de la variable transversal, o sea, en las cristalizaciones efectivas de lo imaginario en los comportamientos. Y lo que se pretende con esta intervención, es desocultar aspectos invisibilizados en la Normalidad Supuesta Salud, responsables de los malestares, generando grados de independencia de lo instituido lo que conlleva cambios en los comportamientos cotidianos<sup>4</sup>. Por ejemplo, comprender, “desde dentro”, que determinadas cuestiones que hacen al papel de la mujer, no son “naturales” sino asignadas desde la institución de lo hegemónico social, posicionará a las mujeres, de modo diferente frente al cambio, y no sólo desde lo racional.

Esta desocultación, sin embargo, no es sencilla, ya que, en lo instituido, además de la eficacia de los mecanismos con que opera, debe resaltarse la presión ejercida por el nivel del consenso social. Así, por ejemplo:

¿Cómo dejar de ser una buena madre eficientemente imprescindible? (aunque implique la “abnegación” de entregar la propia vida), o por el contrario ¿cómo no responder a los cánones de mujer liberada? (aunque se viva algo de estafa en ciertos planteamientos, que implica vaciarse de ella misma, de hombre y de hijos).

---

<sup>4</sup> Es necesario señalar que, en ningún caso, se trata de una autonomización de lo consciente en detrimento de lo inconsciente, ni una asimilación a la psicología del yo, sino de la capacidad de intervenir en la realidad cotidiana desde un entendimiento psicoanalítico.

¿Cómo dejar de ser un buen hombre si eres trabajador? (aunque la ecuación hombre = trabajador, cabalque sobre las necesidades de un sistema que requiere de una fuerza de trabajo siempre disponible en el mercado y librada a la libre competencia).

¿Cómo dejar de ser fuerte, con un sonoro “do” de pecho para ser hombre, o por el contrario, convertirse en un hombre que, para ocupar el lugar de los afectos, de la paternidad, de las tareas domésticas, ha de “hacer de mujer” en su casa?, (aunque esto le conlleve dolor, impotencia, sentirse perdido, teniendo que parecer fuerte).

¿Cómo dejar de estar en medio de papá y mamá, en ese lugar seductor que le hace sentir una pseudo seguridad? (aun cuando, aunque todos le convocan a ello, ese lugar le “cierre los caminos”, como decían en un grupo de adolescentes, ya que es necesario asumir el lugar de tercero excluido para conquistar autonomía).

Podríamos continuar interminablemente con cada pauta de crianza, con las vicisitudes del ser hombre y mujer, con el transitar adolescente intentando identidad, con la situación propuesta de cómo envejecer en este alargar las expectativas de vida mientras se entrega a las personas mayores “un tiempo muerto” (porque no hay una función social prestigiada para ellos). Podríamos continuar decía, pero creo que con estos ejemplos es suficiente.

Estas cuestiones instituidas, consensuadas, normalizadas, invisibilizadas están, como queda dicho anteriormente, en lo exterior, en “lo social”, pero están también en lo más íntimo de ese hombre y de esa mujer, de ese joven y de ese viejo, armando su subjetividad, lo que ordenará su forma de vivir.

De todos modos, frente a lo instituido, fuertemente solidificado por estos grados de clausura que le otorga el consenso social, se pretende incidir en hacer que aquello que se vive conscientemente, sea concienciado,<sup>5</sup> a través de lo que Castoriadis llama capacidad de reflexividad, que conlleva la puesta en cuestión de sí mismo. Esta capacidad de reflexividad presupone (1992, pp. 140-141) “la dimensión reflexiva y práctica de la imaginación como fuente de creación”, que hace posible que se postule como presente lo que no está. A través de la reflexividad se tocan resortes, mecanismos de lo más íntimo, sin entrar en la novela personal, y se inician procesos de transformación, en una línea de radicalidad y apertura hacia nuevos instituyentes. Esto supone, si nos asimilamos a términos castoridianos, la capacidad de actividad deliberada o voluntad<sup>6</sup>, por la que entiende (op. cit.): “la posibilidad que tiene un ser humano

---

<sup>5</sup> Aclaremos con Castoriadis (1992, p. 138), lo que concierne al ser consciente y lo que concierne a la reflexividad, que expresa con singular perspicacia: “El consciente humano está evidentemente dotado de la autorreferencia y esto implica débilmente el saber que se sabe. Pero éste puede ser -y lo es la mayor parte del tiempo- un mero ‘acompañamiento’: la luz verde que indica que el circuito de ‘indicadores de estado’ funciona bien. En la reflexividad tenemos algo diferente: la posibilidad de que la propia actividad del sujeto devenga ‘objeto’, (...) la explicitación de sí como un objeto simplemente por posición y no por naturaleza, (...) y es, en esta medida, que el prójimo, en el verdadero sentido del término, se vuelve posible”.

<sup>6</sup> Por voluntad no entiende ni siquiera lo que gobierna o pone en funcionamiento un gesto motor o la inhibición del mismo. Hay actividad deliberada o voluntad, dice (op. cit., p. 140) “desde el momento en que mi atención se concentra de modo sistemático y continuado sobre un objeto de pensamiento: el objeto de la capacidad deliberada de obrar puede ser simplemente un estado de la representación, una orientación del flujo representativo”.

de hacer entrar en los relevos que condicionan sus actos los resultados de los procesos de reflexión”.

A pesar de que, como decíamos, no son sencillas las transformaciones, podemos señalar que la experiencia muestra que personas que han participado en Grupos Formativos registran, evalúan y hablan de cambios significativos importantes “en lo personal”, sin haber trabajado desde su registro íntimo particular.

En grupos de profesionales, donde el objetivo es la formación, además de referirse a la capacitación profesional adquirida, (los aprendizajes de un método, el entrenamiento de un rol), señalan: “me ha significado un cambio muy fuerte en lo personal” y, años después... “esa formación generó en mi vida un antes y un después”. Esto planteó interrogantes del orden de:

¿Qué es lo que opera, por ejemplo, en profesionales que tenían el entrenamiento de años de terapia y que se sorprendían con puntos claves de insight que, entre otras cosas, potenciaba de modo especial el ejercicio del rol profesional, abriendo posibilidades a la reparación y al acto creativo?

¿Qué es lo que opera en madres y padres que, tras una Escuela para madres y padres de 16 reuniones, de dos horas cada una, manifestaban cambios tan significativos?

La búsqueda de respuestas a través de una práctica e investigación permanente, permite plantear algunas hipótesis en relación a la transformación que se opera, que podría deberse a:

1. Desarrollar niveles de reflexividad que inciden en la capacidad de lograr grados de independencia del Imaginario Social instituido.
2. Potenciar el desarrollo de una lectura integral que tome al sujeto en sus condiciones concretas de existencia, fomentando la coherencia entre el pensar, sentir y actuar personal/social para la superación de disociaciones paralizantes normalizadoras.
3. Facilitar la comprensión de los comportamientos individuales identificando la especificidad de lo singular en su significación social.
4. Plantear el espacio de reflexión grupal como lugar necesario e imprescindible para el análisis de las problemáticas.
5. Trabajar el consenso grupal como elemento básico y también imprescindible para operar transformaciones.

Y en relación a los cambios que genera, estos se dirigirían a:

1. Los roles asignados, con incidencia en los comportamientos cotidianos.
2. Instrumentar (en la línea de neogénesis planteada por S. Bleichmar, Hornstein, y sus referencias a Bion y Winnicott, etc.) la capacidad de elaboración de duelos, generar retroalimentaciones narcisistas e incidir en el saneamiento de los procesos inherentes a la declinación del complejo de Edipo, desde el trabajo sobre los lugares y el ejercicio de la autoridad y límites.



3. Desarrollar la conciencia y vivencia de alteridad, contribuyendo a desmarcarse del individualismo.
4. Devolver autonomía y promover el desarrollo de una acción participativa para incidir en la transformación y en la construcción de los proyectos sociales cooperativos desde una praxis.

Recapitulando, podemos señalar que el Grupo Formativo constituye nuestro método para operar transformaciones en este nivel de microcirugía en los procesos de génesis y neogénesis del sujeto, sin entrar en el plano metodológico-terapéutico propiamente dicho.

Se caracteriza el espacio grupal aplicando categorías propias que hagan visibles esa matriz viva, donde la tarea se juega con infinitas posibilidades, donde los deseos individuales se conjugan junto a las ansiedades básicas despertadas, armando lo posible en un proceso tensado entre la posibilidad del cambio o la repetición. Movimiento en espiral que parte de los fantasmas personales conjugados entre sí y que, dentro de los límites de lo permitido por la sociedad, articula el mito grupal; dirimiéndose constantemente en el grupo, en el decir de Bauleo (1977, p. 59), “la plenitud o el impedimento de la participación social de los sujetos”. Movimiento que nuevamente tenderá hacia afuera convertido en praxis que irrumpe desde la transformación.

Este movimiento dará cuenta de lo más exterior que, a su vez, forma parte de los pliegues más internos de la subjetividad. Dará cuenta del proceso de transmutación de la ideología en lo particular, como forma concreta de materialización de los atravesamientos sociales instituidos, especie de fotografía de su forma de encarnarse y que remite a lo que denominamos variable transversal. Incidir en ella constituye la especificidad del trabajo del Grupo Formativo, e implica importantes niveles de movilización y neogénesis en lo personal, sin entrar en la dimensión terapéutica.

Esto, como se ha señalado anteriormente, conlleva asumir un posicionamiento respecto a los procesos de neogénesis y transformación.

Comprender el método implica la consideración de sus bases teórico-metodológicas, mostrando los pliegues de su funcionamiento, en un desarrollo que va desde la articulación de sus objetivos, hasta el porqué del uso de cada recurso metodológico; pasando por la especial forma en que se trabajan los niveles temático y dinámico, y la específica función de la coordinación. El contar con estas descripciones minuciosas permite tener mapas seguros de ruta, pero no implica cercenar el fondo de profundidad y de misterio insondable que encierra toda realidad grupal.

La investigación permanente ha permitido poner de manifiesto la potencialidad del método de promover grados de independencia del Imaginario Social, facilitando el desarrollo de cuotas de protagonismo personal-social para la búsqueda de alternativas a las problemáticas de la vida cotidiana, que constituyen sus malestares.

## CONSIDERACIONES FINALES

*“Es apenas necesario recordar que la idea de autonomía y la de responsabilidad de cada uno para su vida pueden fácilmente llegar a ser mistificaciones si se las separa del contexto social y se las plantea como respuestas que se bastan a sí mismas”. (C. Castoriadis, 1993, p. 186).*

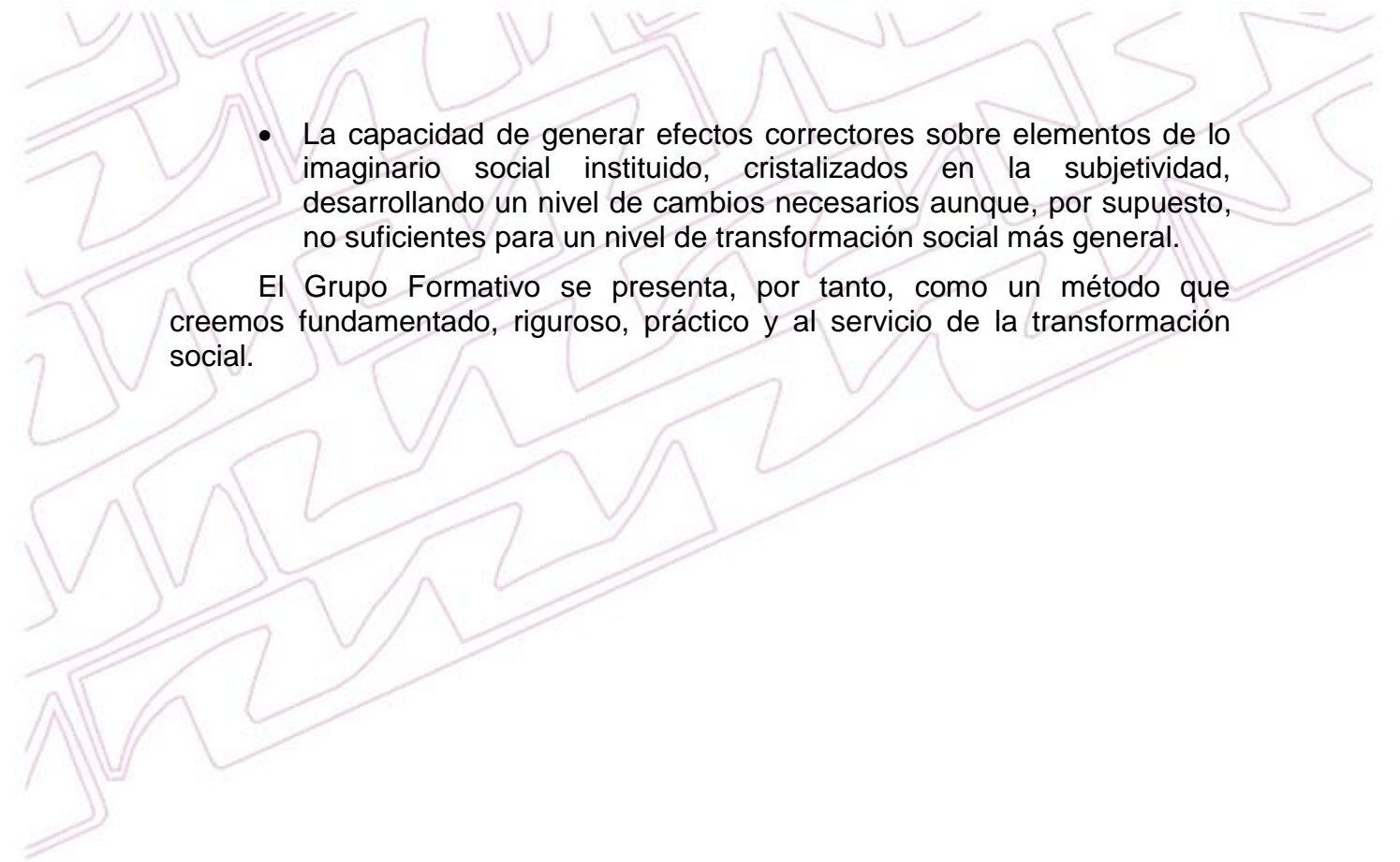
Consideramos que la formalización teórica y metodológica de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, y del Método de Grupo Formativo presenta importantes implicaciones:

- En primer lugar da una carta de mayor legalidad a un ámbito específico, el de la atención a los malestares de la cotidianidad que, como se señalara en la conceptualización de la Normalidad Supuesta Salud, son malestares que cobrándose altos precios en Salud-Bienestar de la población no son analizados, ni cuestionados desde ser considerados como normales, naturales, no generan, por tanto, demanda explícita, no tienen interlocutor válido, ni campo específico para su tratamiento y resolución.
- Por otra parte, centrarnos en este objeto de estudio-trabajo implica abrir una vía de análisis e intervención en el justo cruce de los aspectos macro y micro-sociales, contribuyendo de modo explícito y concreto a superar la dicotomía individuo-sociedad, que tanto esteriliza el quehacer de las Ciencias Psicológicas y Sociales.
- Lo social deja de ser el “contexto”, para ser trabajado en la propia manera en la que se encarna en la subjetividad. La definición de la variable transversal constituye un avance trascendental en lo que hace a los fines operativos, resolviendo importantes ambigüedades toda vez que se quiera hacer referencia a “lo social”, al intervenir con el sujeto, la familia, el grupo, etc. Esto plantea una rica vía de investigación.
- En relación al ámbito de la intervención comunitaria las aportaciones del Grupo Formativo cumplen un papel central y específico dirigiendo su acción hacia el desarrollo del sujeto autónomo. Esto se plantea en relación al hecho de que las metodologías dirigidas al trabajo sobre la estructura, la organización, la potenciación de recursos humanos o materiales de la comunidad, generalmente dejan relegado el trabajo de intervención con la realidad interna de los sujetos puesta en juego. Esta situación, siempre desapareja, ha dificultado el desarrollo de importantes transformaciones sociales.
- Desde la perspectiva metodológica el instrumento de los Indicadores Diagnósticos de Población permite acercarnos a la identificación de los micro-mecanismos con que se opera (desde las pautas educativas y otros cauces) para articular un sujeto ligado a dependencias, precarizado en sus vínculos, lo que obstaculiza un mínimo desarrollo saludable.

- Los Indicadores Diagnósticos de Población permiten, por tanto, articular los Programas de Intervención respondiendo de modo riguroso a las necesidades de la población. Por otra parte, brindan las claves para diseñar el hilo conductor de la intervención misma, con un ajuste no sólo a las necesidades, sino también con un ajuste programático según los pronósticos de cambio.
- Desde el punto de vista de los procesos de transformación, el ámbito de los Procesos Correctores Comunitarios a través del Grupo Formativo, promueven el desarrollo del protagonismo, indispensable para toda acción participativa en la construcción social.
- El Grupo Formativo en su doble función, formativa e investigativa, constituye un dispositivo eficaz para conseguir grados de independencia del imaginario social instituido-enajenante, potenciando el desarrollo personal-social para operar transformaciones sociales.

En este sentido, consideramos que el Método de Grupo Formativo reúne algunas características importantes, que nos permiten plantearlo como una aportación en el ámbito de la intervención comunitaria, entre ellas:

- Un nivel de solidez conceptual, pudiendo radiografiarse, detrás de un Programa, una importante arquitectura teórica puesta en juego. Arquitectura que conjuga la utilización de los conocimientos psicoanalíticos, integrados con otros saberes, y al servicio de la transformación y cambio del sujeto, en una acción dirigida a operar sobre las expresiones efectivas del imaginario social.
- El grado de coherencia y consistencia metodológica.
- El nivel de operatividad que se genera en la tarea, desde el papel activo y propositivo de una coordinación que considera y se basa en los Indicadores Diagnósticos de Población. Esto le permite plantear elementos de análisis muy ajustados en la dirección de contribuir a esclarecer las problemáticas planteadas, articulando su saber en una estrecha relación operativa con el saber del grupo, y promoviendo el desarrollo del protagonismo personal-social para la búsqueda de alternativas a dichas problemáticas. Una capacitación que le facilita la elaboración de sus propios obstáculos epistemológicos y epistemofílicos, contribuye de modo singular, a sostener la experiencia, siempre única e irreplicable, de un proceso grupal, permitiéndose ser artífice de un acto creador, a la vez que se es modificado.
- El grado de rigor que le posibilita la investigación permanente. El propio método permite la ratificación y rectificación de los Indicadores Diagnósticos de Población que, junto a otras acciones ad hoc de investigación, le facilita plantearse constantemente niveles de ajuste. Como ya se ha visto, justamente ésta, es una de las particularidades del Grupo Formativo, la de “hacerse” desde las necesidades de la realidad que intenta transformar; es decir, que, entre la teoría y la práctica y fruto de esta relación dialéctica, el método se construye permanentemente. Esto es constitutivo de su especificidad.

- 
- La capacidad de generar efectos correctores sobre elementos de lo imaginario social instituido, cristalizados en la subjetividad, desarrollando un nivel de cambios necesarios aunque, por supuesto, no suficientes para un nivel de transformación social más general.

El Grupo Formativo se presenta, por tanto, como un método que creemos fundamentado, riguroso, práctico y al servicio de la transformación social.

## REFERENCIAS

**ADAMSON, G.** (2003). *Concepción de la subjetividad en Enrique Pichon Rivière*, «en línea». Quilmes: Escuela de Psicología Social del Sur. Disponible en: <http://www.psicosocialdelsur.com.ar/textos/concepción.html>. [2004, 8 de agosto].

**AGUILÓ, E.** (2001). Grupos de Mujeres: Menopausia, Madurez y Vida Cotidiana. Una experiencia de Intervención Comunitaria desde Atención Primaria. *Dimensión Humana*, 5(1), 41-45.

**ANDER-EGG, E.** (1985). *Desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires: Lumen/Humanitas.

**ANDER-EGG, E.** (1990). *Repensando la Investigación-Acción-Participativa*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

**ANZIEU, D.** (1986). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. Madrid: Biblioteca Nueva.

**ANZIEU, D. y MARTIN, J. Y.** (1997). *La dinámica de los grupos pequeños*. Madrid: Biblioteca Nueva.

**BAULEO, A.** (1977). *Contrainstitución y grupos*. Madrid: Fundamentos.

**BAULEO, A.** (1982). *Ideología, grupo y familia*. México: Folios Ediciones.

**BAULEO, A., DE BRASI, M., DÍAZ BARRIGA, A., GELENCSE, A., KAMINSKY, G., SCHERZER, A. & SOBRADO, E.** (1986). *La propuesta grupal*. México: Folios Ediciones.

**BERNARD, M., ALBIZURI de GARCÍA, O., BUCHBINDER, M. J., PAMPLIEGA de QUIROGA, A. & MATOSO, E.** (Dir.) (1987). *Temas grupales por autores argentinos*. Tomo I. Buenos Aires: Cinco.

**BERNARD, M., ALBIZURI de GARCÍA, O., BUCHBINDER, M. J., PAMPLIEGA de QUIROGA, A. & MATOSO E.** (Dir.) (1988). *Temas grupales por autores argentinos*. Tomo II. Buenos Aires: Cinco.

**BLEGER, J.** (1984). *Psicohigiene y psicología institucional*. Buenos Aires: Paidós.

**BLEGER, J.** (1988). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires: Nueva Visión.

**BLEICHMAR, S.** (1993a). *Los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu.

**BLEICHMAR, S.** (1993b). *La fundación del inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.

**BLEICHMAR, S.** (1994). *Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible*. Buenos Aires: Paidós.

**BLEICHMAR, S.** (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.

**BROWN, B.** (1973). *Marx, Freud y la crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

**CARRIZO, L.** (1998, noviembre). C. Castoriadis. El filósofo de la Imaginación Social, *Revista de Educación y Derechos Humanos. Cuadernos para docentes* [en línea]. Disponible en: <http://www.magma-net.com.ar/castoriadisfilosofo.htm>. [2002, 21 de agosto].

**CARRETERO PASÍN, A.** (2003). La radicalidad de lo imaginario en Cornelius Castoriadis. *Anthropos*, 198, 95-105.

**CASTORIADIS, C.** (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen II. Buenos Aires: Tusquets.

**CASTORIADIS, C.** (1992). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

**CASTORIADIS, C.** (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen I. Buenos Aires: Tusquets.

**COBEN, D.** (2001). *Gramsci y Freire. Héroes Radicales. Políticas en educación de adultos*. Madrid: Miño y Dávila.

**CENTRO "MARIE LANGER".** (1995). *Programa Un lugar para la familia. Vicisitudes de su implementación y desarrollo 1992-95*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

**CENTRO "MARIE LANGER".** (1997). Primer Encuentro estatal de grupos de trabajo comunitario. *Vínculos*, Nº 4, 7-12.

**CENTRO "MARIE LANGER".** (1986-1997). *Programas para padres, adolescentes, púberes, mujeres, hombres, adultos mayores, etc.* Madrid: Centro "Marie Langer".

**CÓRDOVA, M. D. & CUCCO, M.** (1999). *Investigación social e intervención comunitaria*. La Habana: Cenesex-Escuela Nacional de Salud Pública.

**CUCCO, M. & LOSADA, L.** (Dir.) (1990 a). *Características del modo de vida y sus implicaciones en los niveles social, familiar e individual. Informe de la investigación realizada en Azuqueca de Henares*. Madrid: Centro "Marie Langer".

**CUCCO, M. & LOSADA, L.** (Dir.) (1990 b). *Memoria y resultados del Proceso de Investigación-Acción de 30 Escuelas para Padres simultáneas realizadas en Distrito Municipal de Puente de Vallecas*. Madrid: Centro "Marie Langer".

**CUCCO, M. & LOSADA, L.** (1994). Metodología de Intervención Comunitaria. *Ponencia Base. I Encuentro de Trabajo Comunitario y Orientación Familiar*, La Habana.

**CUCCO, M & LOSADA, L.** (1994). *Metodología de intervención comunitaria*. Madrid: Centro "Marie Langer".

**CUCCO, M. & LOSADA, L.** (1994). El espacio grupal, lugar de génesis y transformación. *Ponencia. 5º Encuentro Latinoamericano de Psicoanalistas y Psicólogos Marxistas*. Facultad de Psicología de la UH, La Habana.

**CUCCO, M. & LOSADA, L.** (1994). Metodología de Intervención Comunitaria. Grupo Formativo. Experiencias en España y Cuba. *Ponencia. 5º Encuentro*

*Latinoamericano de Psicoanalistas y Psicólogos Marxistas*. Facultad de psicología de la UH, La Habana.

**CUCCO, M & LOSADA, L.** (1996). Un abordaje en Intervención Comunitaria. Escuela para Padres. En *IV Jornadas de Intervención Social del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid: Transformación Social y compromiso de los profesionales*. (1994) Tomo 3 (comp.) (pp. 1871-1880). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

**CUCCO, M., MAGAN, O., LÓPEZ, C. & DOMINGO, A.** (1995). *El rol del docente y la comunidad educativa*. Madrid: Centro "Marie Langer".

**CUCCO, M. & SEGARTE, A. L.** (1994). Teoría del crecer y Grupo Formativo en la realidad Cubana. *Ponencia. 5º Encuentro Latinoamericano de Psicoanalistas y Psicólogos Marxistas*. Facultad de Psicología de la UH. La Habana.

**CUCCO, M.** (1986, abril). Un enfoque, una línea de trabajo que intenta penetrar en la comprensión de nuestro ser social. *Ponencia en Seminario: Las bases psico-sociales del comportamiento agresivo*. Fundación Pablo Iglesias, Madrid.

**CUCCO, M.** (1989). *Algunas consideraciones acerca de la relación entre estructura social y estructura individual. Grupo familiar. Su función. Informe de investigación* Azuqueca de Henares. Madrid: Centro "Marie Langer".

**CUCCO, M.** (1987). Reflexión acerca de algunos indicadores psico-sociales facilitadores de la estructura borderline. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XLIV(2), marzo-abril, pp. 295-299.

**CUCCO, M.** (1993, marzo). *El proceso de crecer*. Trabajo presentado en el curso: Teoría del crecer, en el Centro Nacional de Capacitación de la Federación de Mujeres Cubanas. La Habana. Cuba.

**CUCCO, M.** (1997a). La familia y su problemática actual. *Revista Vínculos nº 4*. Madrid: Centro "Marie Langer".

**CUCCO, M.** (1997b). Aspectos psicosociales de la adolescencia. La adolescencia en una encrucijada: la construcción de un proyecto frente a la propuesta de vacío actual. *Dossier Plan de Formación Municipal*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

**CUCCO, M.** (1975-1998). *Programas para los Procesos correctores comunitarios*. Madrid: Centro "Marie Langer".

**CUCCO, M.** (1999). Los procesos grupales, base del aprendizaje. *Atención a la Diversidad en E.S.O.*, (Primera Edición), 9-20.

**CUCCO, M.** (1999). El rol del profesor. Aprendizaje, grupo y conflictos relacionales en el aula. *Atención a la Diversidad en E.S.O.* (Primera Edición), 58-62.

**CUCCO, M.** (2001). Paradigmas predominantes en la Atención Primaria en Salud. *X Encuentro de Psiquiatría Social*. Regla. La Habana.

**CUCCO, M. & LOSADA, L.** (2002). Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios. *Rescaldos*, 6, 31-36.

**CUCCO, M.** (2003). Algunos puntos de partida y tres organizadores básicos de la subjetividad. En M. Rebollar, *Intervención comunitaria*. La Habana: Cenesex.

**CUCCO, M.** (2004, julio). *Doctorado Memoria DEA*. Trabajo presentado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

**CUCCO, M.** (2004). *Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. La formación del sujeto que somos*. Madrid: Centro "Marie Langer".

**FERNÁNDEZ, A. M.** (1989). *El campo grupal, Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

**FERNÁNDEZ, A. M. & DEL CUETO, A.** (1985). El dispositivo grupal. En E. Pavlovsky et al. (Coord.), *Lo grupal*. 2 (pp. 13-56). Buenos Aires: Búsqueda.

**FERNÁNDEZ, A. M.** (1987). Re-pensar los grupos. En M. Bernard, et al. (Dirs.), *Temas grupales por autores argentinos*, Tomo I. (pp. 103-120). Buenos Aires: Cinco.

**FRANCO, Y.** (2000). Subjetividad: lo que el mercado se llevó. Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis. *Herramienta* [en línea], N° 12. Disponible en: <http://www.magma-net.com.ar/subjetividad.htm>. [2002, 21 de agosto].

**FROLOV, I. T.** (1984). *Diccionario de filosofía*. Moscú: Progreso.

**GARCIA, M. & WAISBROT, D.** (1981). *Una vuelta de espiral dialéctica*. Argentina: Centro Editor Argentino.

**GONZÁLEZ, M.** (1985). *Psicología Comunitaria*. Madrid: Visor.

**HELLER, A.** (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

**HELLER, A.** (1998). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

**HORNSTEIN, L.** (1993). *Práctica psicoanalítica e historia*. Buenos Aires: Paidós.

**HORNSTEIN, L.** (2000). *Narcisismo. Autoestima, alteridad, identidad*. Buenos Aires: Paidós.

**HORNSTEIN, L.** (2003a). *Intersubjetividad y clínica*. Buenos Aires: Paidós.

**HORNSTEIN, L.** (2003b). Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. En Waisbrot, D., Wikinski, M., Golfo, C., Slucki & D., Toporosi, S. (compiladores). *Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales*. Buenos Aires: Paidós.

**KAËS, R.** (1995). *El grupo y el sujeto de grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.

**KAËS, R.** (1996). *La institución y las instituciones*. Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.

**LEFÈBVRE, H.** (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.

**LOURAU, R.** (1994). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.

**MARX, K.** (1958). Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Introducción. En id. *Los Anales franco-alemanes* (pp. 3-15). México: Grijalbo.

**MARX, K.** (1968). Sexta Tesis sobre Feuerbach. En id. *La Ideología Alemana* (p. 667). Montevideo: Pueblos Unidos.



- MARX, K.** (1972) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1957-1958, Grundrisse*. Madrid: Siglo XXI.
- MARX, K.** (1998). *El Capital*. Libro I, cap. 1. Madrid: Siglo XXI.
- MARX, K.** (1999). *Manuscritos economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- MORÁN, A.** (2002). *El individualismo metodológico. Aportes para la comprensión del sujeto roto actual*. Madrid: Centro "Marie Langer".
- MUNNÉ, F.** (1982). *Psicologías Sociales marginadas. La línea de Marx en la Psicología Social*. Barcelona: Hispano-Europea.
- PAMPLIEGA DE QUIROGA, A. & RACEDO, J.** (1993). *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Cinco.
- PAVLOVSKY, E., MARTÍNEZ BOUQUET C. & MOCCIO, F.** (1979a). *Psicodrama: cuándo y por qué dramatizar*. Madrid: Fundamentos.
- PAVLOVSKY, E., MARTÍNEZ BOUQUET C. & MOCCIO, F.** (1979b). *Psicodrama psicoanalítico en grupos*. Madrid: Fundamentos.
- PICHON RIVIÈRE, E.** (1970). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- PICHON RIVIÈRE, E.** (1980). *Del psicoanálisis a la psicología social. El proceso grupal*, Tomo I. Buenos Aires: Nueva Visión.
- PICHON RIVIÈRE, E.** (1992). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- PICHON RIVIÈRE, E. & PAMPLIEGA, A.** (1985). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- PICHON RIVIÈRE, E. & PAMPLIEGA, A.** (1995). *Aprendizaje del rol de observador en el grupo*. Buenos Aires: Cinco.
- PICHON RIVIÈRE, J. y colaboradores** (1995). *Diccionario de términos y conceptos de Psicología y Psicología Social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- REBOLLAR, M.** (1994). El Grupo Formativo como vía de preparación del docente. Ponencia. *I Encuentro sobre Trabajo Comunitario y Orientación Familiar*. La Habana.
- REBOLLAR, M.** (1998). *El aprendizaje grupal: eje de una estrategia pedagógica para la Educación Permanente de los profesionales de la educación*. La Habana: Tesis presentada en opción al Título Académico de Master en Educación. ISPEJV.
- REBOLLAR, M.** (2001). *Selección de Lecturas de grupo. Material digitalizado*. La Habana: Cenesex.
- REBOLLAR, M.** (2001). *Selección de lecturas de la vida cotidiana. Material digitalizado*. La Habana: Cenesex.
- REBOLLAR, M.** (2001) La Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, apuntes para una presentación. *Revista Sexualidad y Sociedad*, No. 17. La Habana.
- REBOLLAR, M.** (2003). *Intervención Comunitaria*. La Habana: Cenesex.
- RIVIÈRE, A.** (1988). *La psicología de Vigotsky*. Madrid: Aprendizaje-Visor.

**ROGUINSKI, I., LURIA, A., LEONTIEV, A., SCAF, A., GOULIANE, C. I., KOSIK, K., AGOSTI, H. P., NACHIN, C. & MLYNAR, Z.** (1978). *La concepción marxista del hombre*. Madrid: Akal.

**RUEDA PALENZUELA, J.** (1988). Acción e intervención social planificada. En A. Martín et al., *Psicología Comunitaria*. Madrid: Visor.

**SÁENZ, A.** (1994). *Ayudando a entender la adolescencia*.: Experiencia de trabajo comunitario con adolescentes desde el servicio de salud del Ayuntamiento de Bilbao: Bilbao.

**SÁENZ, A.** (1995). *Espacio para adolescentes, construyendo la salud*. Bilbao: Sección Salud Escolar. Ayuntamiento de Bilbao.

**SÁENZ, A.** (2000). Intervención Comunitaria con Adolescentes. En *III Congreso Internacional de Enfermería de la Infancia*. (Comp.) (pp. 123-131). Bilbao: C. Gómez y M<sup>a</sup> A. Municio.

**SHUARE, M.** (1990). *La psicología soviética tal y como yo la veo*. Moscú: Progreso.

**TELLO, N.** (2003). *Cornelius Castoriadis y el imaginario radical*. Madrid: Campo de ideas. S. L.

**VIGOTSKY, L.** (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Científico Técnica.

**VIGOTSKY, L.** (1989). *El proceso de formación de la psicología marxista*. Moscú: Progreso.

**WERTSCH, J.** (1988). *Vigotsky y la formación social de la mente*. Buenos Aires: Paidós.

**WINNICOTT, D. W.** (1982). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

**ZITO LEMA, V.** (1993). *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura*. Buenos Aires. Cinco.